



ARO - IX - URTIA - REDACCION Y ADMINISTRACION: CORREO, 17 - IJAZKOLEA TA BANAKOLEA - TELEFONO - 1.547 - URRUTIZKIRA - APARTADO DE CORREOS 234 - IDAZKUTXA. 2.298 ZENBAKIA - NUMERO 2.989

EGUNEKUA APIRKA'KO NASTIAK

Elorrio'n Tartsixi'tarrak "Tene"-ren idazki ederrak

Izparrak eta

EUZKEL-IXENAK

DONOSTIEN.—"Joseba Mirena", Olaño'tar Bingen'an semiarri.

"Miren Edurne", Sanz-Iraola'tar Joseba'ren alabari.

MAÑARIN.—"Libe Eusebe", Santurde'tar Saturnin eta Gomuzio'tar Balendin'ren alabari; aitama bitxi Sarobe'tar Sebastien eta Nikole neba-arrebak.

ENDAYAN.—"Jone Irene", Bergara'tar Balendin'an alabari.

Zorrijonak ume ta gurascuak. Euzkera, gure abenda-elia maite duten guziak ori egin dezatela, beren aurrak euzkel-izen-du.

NASTIAK

Lengo egubien, illa onen 18'ko "The Times" "izparringia, ona atzo eldu yakunak izpar batzuk dakaz, emen jakingarririk egiten diranak.

Erraisuli'k (bakixube moro ospatsu onen barri) orain gura ei-dau, España'rentzat abinduta dagon Marruekos'en zati-ja ebai daitela Parante'ntzat abinduta dagon zatijagandik; eta oneik, pantzeta-rrak, euren agindupeko zati-ja Sultan bat dauken iz, españa'rentzako zati-ja ber Sultan bat egon daitela.

Gaur Sultan bakarra dago Marruekos gustirako. Erraisuli'k gura daunetik, Sultan bi, bakotxa bere zati-ja, ixango litxakez.

Eta espña'ren zati orretako Sultana, hera, Erraisuli ixango litxakela, ta berak, España'k lagunduta, bake-bakian eukiko leukela orko errija.

Orixo eskatu ta eskeni ei-dautso Erraisuli'k Espña'ri.

Baña eskari ta eskintza orrek zetan gelditu leitekezan zok igarri?

Ba, Riff'etarrak, Melilla-aldeko moruak, gudarozte bat bidalcu ei-dabe Saralde'antz, Erraisuli bitxi dan alde'antz, Sidi Hamid ei-Ozkan hiru dala, eta gudarozte onen egibiarra da ei-dau Erraisuli'k lagunduta espña'ren areriya ba'da, edo Erraisuli'k azkenak eragin baldin espña'ren alde ba'dago.

Gudarozte ori egunokaz bidez-bide ei-dua Sarkalde'antz, eta Gomera-aldeki igaro ei-da, bertan erre ta susiturik espña'ren aizkide ixan diran moruen base-rija; euren artian Derkabi Xeriff emen-ente andidunoren etxia.

Laster eduloko ei-dira Erraisuli'n lurre-tara. Orrek Riff'etarrak, Erraisuli'ri es-keni ei-dautso, espña'rentzako Marruekos-zati gustiko agintaritzea, berak espña'ren aurka egin gura ba'dau.

Orreagatik diño izparringia ingelanda' arek, orain Erraisuli'n eskuban dagoia ba, Apirka'ko naste ori azkatuteko mo-duan ipintia edo len baño nastuago ipin-tia.

Txori e'erraren eskubetan jausi da gura-ko. Txori orrek bitxuek atzipetu gura-ko dauz, bai espña'rrak eta bai riffeta-rrak.

Dana dala, laster egin bjar dau alde batera edo bestera, ta laster igarriko da zetara jarten dan... "The Times"-ek 'di-foana patata-garauan andijen bat eza'pa-da.

TXARRI-BELARRIJA

Orain arte jateko baño ezitza ixan txarri-belarriak.

Aurrerantziak beste gauza baterako ixan leitekez. Ara:

Massachusets erkijan, Laterri-Batza'n, Cambridge deritxon urijan, kimika-jakin-tsu batzuk adiraldu (estudijau) eben se-da-arija egiten dan arrak bere buruko gingiltxu batzuetatik ataraten dauzala ur bi edo lobel bi, bata pikze antzekuta, arin gogortzen dana, ta ur edo lobel bi-jok alkartuta, seda-ari me-meia sortuten dala.

Orrek kimika-jakintsuok idoro edo to-pau gura eben nunbat olakoxe ura edo lobela, ta ibilli-ta-ibilli, txarri-jen belar-riak orren antz andiko lobela daukela, la ugari, jakin eben.

Txarri-belarri bati atara dautsoe, ba, lobel ori, ta biar diran garbiluntzak erainda, lortu dabe sedia lakoxe ari me-me bat, eta beran eundu ta lortu dabe za-pitxo bat, leun-leuna ta biguna, sedia la-koxia, ta beragaz emakumiak eskuan bat bilten dabon zizku (polsa) txikitxu bat egin dabe.

Eta ona emen, txarri-belarri bat sedaz-ko poltsaxua zelan biurtu dan.

Sorginkerija dirudi zentia?

Alako baten asto-pekotzakaz urrezko erloju-katia egin dabela entzungo dogu.

GEURE ZORIJON-AGURRA

Lengo asteko "Kendu" asteroko izparringia abertzalea. Dregueral'ek salatu eta kantuan batu eragin eban, saltzailai'k eskutik kenduta, ordaindu barik, jakina, euren izparringijaitik emon ebena.

LOS PODAVINES

He leído, señor de Azorin, una crónica que hace poco tiempo ha publicado usted en un periódico en el que colabora con asiduidad. La crónica se titula "A un podavin donostiarra". ¡Qué bien suena el título! Poco importa, pues, que luego, en el artículo, apenas diga usted al público nada de lo que el título parece ofrecerle. Lo que dice usted al podavin, pudiera decirse lo mismo al pescador. No importa. Es bonito el título: "A un podavin donostiarra".

Al contrario de lo que pasa casi siempre, esta vez ha escrito usted el título primero, y el artículo después. Lo atractivo era el título; quiso usted justificarlo hablando del podavin, pero lo que sabía usted del podavin era tan poco que en ello no había materia para una crónica. Y diciendo ingenuamente "y no sé más", comenzó usted a divagar.

Yo no soy un viejecito limpio y jovial, ni releo mucho. Ni Cervantes, ni Lope, ni Góngora, ni Berceo, ni el autor ignorado del Poema del Gid me atraen tanto, que ansie terminár de leer sus libros para comenzar a leerlos otra vez. No debo, pues, ser de raza de podavines. Pero algunos papeles tengo que cuentan sus historias, y en ellos he aprendido algunas cosas que bajo el título bonito de su crónica hubieran encajado muy bien. ¿Quiere usted que se las cuente? No es, señor de Azorin, una lección lo que le ofrezco; es una charla de un modesto camarada de la pluma.

En torno a Donostia había antaño muchas viñas y muchos manzanos. Estos manzanos y viñas eran tantos, que muchas gentes vivían de cuidarlos y atenderlos.

Laboros había que podían hacerse sin gran preparación especial, pero otras requerían para su realización, no sólo largo aprendizaje, sino aptitudes innatas.

Jornaleros y trabajadores resistentes habiaban para las primeras; para las segundas fuese formando un núcleo de privilegiados habilidosos, que llegó a constituir la porción escogida entre los cuidadores de manzanos y viñas. La formación los "podavines", a quienes también en viejos documentos se les llama "podagines": si de la palabra castellana se derivó esta mestiza, ó si de esta mixta brotó la castellana, es cosa que acaso pudiera deducirse de una concienzuda compulsación de los muchos papeles que los podavines hicieron escribir a los escribanos de su tiempo.

Estos podavines realizaban las cuatro más difíciles operaciones del gobierno de las viñas: podar, ligar, morganar y despedullar. Esa era su especialidad; esas eran las tareas propias del podavin.

Pero muchas veces, al comienzo de su aprendizaje, ó en épocas de apuro, ó por el afán de más ganar, cometíase además en otros trabajos de viñedos y manzanos, de más baja prosapia, y hasta de ahumada prosaicidad. Por eso, no era raro ver al podavin en labores de lavar y bñdear, y de plantar árboles, y de hacer valladas y entrar setos, y de majar manzana, y de colmar manzanas, y de ingerir y cortar argoma. Ya se comprende, pues, la verdad que encierra la frase de los podavines: "Para el oficio de podavin se necesita fuerza, habilidad y disposición".

En el ejercicio de esas labores pasaba el podavin todo el día, desde las seis de la mañana en invierno, y en verano desde las siete. El sol estival y las lluvias largas del invierno caían sin compasión sobre sus espaldas; un salario mezquino, y la merienda a veces, eran el premio a su trabajo.

Hasta que un día, el podavin se cansó de ser un pobre animal, y comenzó a pensar sobre su propia condición y sintió encenderse la chispa de la protesta. Y trajo a las heredades chiquillos y aprendices que hicieran el trabajo, y pidió que se le pagara más, y quiso que se le concedieran horas de descanso, y comenzó a venir a cumplir sus contratos en las heredades ajenas después de haberse fatigado antes en sus propias heredades; y, para salirse con la suya, formó ligas y monopolios...

Y los propietarios de heredades se resistieron, y la lucha trajo las consecuencias fatales de toda lucha egoísta. Soliviantáronse los podavines, nacieron las revueltas, el alcalde encerró en las cárceles a los más exaltados, y perdióse la necesaria continuidad y honradez del trabajo. Poco a poco, las viñas y manzanos se desaparecieron, y Donostia se iba quedando sin beberajes...

Había que remediar la dificultad, y vinieron las transacciones. En 1508, en 1568, en 1592, en 1736... el Concejo hubo de ocuparse de asuntos promovidos por los podavines. Son dignos de ser difundidos, sobre todo, los contratos de concierto, iguala y asiento hechos en 1508 y 1568 entre el Concejo y los representantes de los podavines "para el buen ejercicio y administración del oficio de podavines, y labranza y gobernación de las heredades de viñas y manzanos de la villa".

El primero, el de 1508, se firmó en virtud de una asamblea celebrada, a campaña tañida, en la Casa Concejal de Santa Ana. La escritura del segundo, el de 1568, fué otorgada en la iglesia del señor San Martín, situada en lo que entonces eran los arenales extramuros del diminuto Donostia.

Ya verá usted, señor de Azorin, cómo trabajaban los podavines donostiarra. Ya lo verá usted.

J. M. DE OJARBIDE.

PALIQUE

—¿Ya sabes tú—me salió Batxi disiendo el otro día—en qué se parecen los que te fueran a comer con Regueral a la Bilbaina a los gallegos del cuento?

—Espérate—le hice yo—que me acuerde el cuento de los gallegos.

—¿No te acuerdas, hombre, de aquellos que se te dejaron coger porque t'estaban solos?

—¡Justo! Ahora ya me acuerdo. Pues se parecen en que también los del banquete a Regueral t'estuvieron solos.

—Sí, pues. ¿Y por qué t'estuvieron solos?

—¡Tañate Castro! Porque dicen que con los del banquete no t'estaba la opinión.

—Listo eres, Patxiko.

—Ni Bergetxu tapoco.

—Ya que te has sacao a relusir a Bergetu: ¿en qué se parece Leckerika a la Tórtola Valencia?

—¿A quién dices?

—A la Tórtola Valencia.

—A compararte con una tórtola, y a más de Valencia, a José Félix el nuestro te has ido? ¿Aquí no hay tórtolas, ó qué p'haser la comparación?

—Inosente grande eres, Patxiko. Tórtola Valencia le desían a una bailarina muy famosa que me vi una vez, hace años, en Arriaga.

—No me sabía; como yo no m'estuve a verle...

—Entonces no te podrás asertar.

—No, pues; como no te digas tú...

—Pues en que esa Tórtola Valencia te salía a bailar con el esenario casi a oscuras, y a Leckerika le gusta bailar a oscuras sin casi.

—¿De ande te has sacao tú eso? ¿José Félix el nuestro que te baila a oscuras? Esas embusterías nada más son.

—El día de San Inasio, a las doce de la noche, bien se sarandeba en Algorta, en la carretera qu'está detrás de la iglesia.

—Allí oscurito estaría...

—Sí, pues. Pero oscurito y todo, ya se le conocía. Inconveniente grande tiene el ser seledridá.

—A la juventú, también, lo suyo hay que darle, hombre de Dios. Además, día de romería era y...

—Yo por eso no t'he querido desir que t'estuviera bien ni que t'estuviera mal... A su edá, también tú y yo ya te habremos bailao a oscuras y al agarrao.

—Yo de una vez, sí, ya me acuerdo; pero más no m'hecho.

—Bueno; pues agora otra pregunta te voy a haser, ya que la de José Félix no te has asertao.

—A condición de que te sea la última.

—La última, pues. ¿En qué se parecen los consejeros de los Bancos en Bilbao a los siegos que te tocan por las calles?

—¿En qué se parecen dices?... le hice yo pa tener un poco de tiempo pa pensar.

—Sí, pues; en qué se parecen.

—Pues se parecen... en que los siegos piden dinero y los consejeros t'están pa dar dinero.

—Si te hubiera preguntao en qué se diferensian, asertar hubieras hecho. Yo en qué se parecen t'he dicho.

—Como no sea en que te tocan algún instrumento...

—Figurar se me hace, Patxiko, que no te vas a asertar agora tapoco.

—No, pues. Con estas calores d'estos días, no m'estoy pa cansar la cabeza. Dite, si quieres, en qué se parecen.

—Se parecen en que siempre te son los mismos.

—¿Los mismos?

—Sí, pues. Si andas por las calles, siempre t'encontrarás con esos que les dicen "cuarteto bilbaino", y a lo mejor son todos ellos de Samora, de Valladolid ó así; con esas gallegas de la tripa hinchada; con el joven ese que toca el violín y le acompaña un viejo que toca ó hace como que toca la guitarra, y con esos otros de la bandurria y las guitarras. Siempre los mismos.

—En eso ya m'he reparao. Y también en que una de las gallegas enfadar se ha debido de haser con las otras, porque ella sola anda rascando las tripas.

—¿Las tripas?

—Sí, pues; las del violín.

—Pues los consejeros de los Bancos siempre te son los mismos. Y si no, agora verás.

—¿Cómo agora?

—Sí, pues. En este mes te suelen celebrar las juntas; doble contra sensillo ya te hago a que te religen los mismos.

—¿Asionista eres tú, pa saber y pa importarte eso?

—Asionista, no; letor de "El Notisic-

ro" nada más. Todos los años igual; ¿toca sesar a don Fulano y a don Perengano? Pues los asionistas a don Perengano y a don Fulano les religen.

—Señal de que te son buenas personas y te sirven p'al cargo...

—Que no, no, m'he dicho.

—¿Y eso a tí importar ya te haser?

—Importar no; pero sí sólo de lo que t'importa a uno se te podría hablar, los periódicos sin noticias se saldrían.

—¿Por qué?

—Porque no te compraría la gente.

—Entonces no te saldrían.

—En eso razón ya tienes, Patxiko.

—¿Y tú leer suelas haser eso de las Juntas de los Bancos y así?

—Cuando no me tengo mayormente que haser, sí, ya me suelo echar una ojeadita. Además, a una vesina mía de Carnisería Vieja interesar le suelen haser esas cosas.

—Asionista será entonces.

—Sí, pues, unas pocas asiones de un Banco ya suelen desir que tiene.

—Buena novia está esa pa tí.

—Pa tí si quieres, regalar te hago. A lo mejor mentira también será lo de las asiones.

—¿Amiga tuya no dices qu'es?

—De haser mucho tiempo.—¿Ya se ha reparao usté, Patxi—me decía una ves—qu'en este Banco nuestro desde que empesé siempre te son los mismos los consejeros? Una ves morir ya se hiso uno d'ellos, y cuando me creía yo que se elegiría uno nuevo, ¿no van y le nombran al hijo del difunto? Después al nieto, también le podrán elegir. ¿Pa qué no va usté a la Junta a desir todo eso?—le hice yo. Y la otra—¿ande quiere usté que me vaya yo, coñada, con unas pocas asiones nada más?—me salió. Además, en la creencia qu'estaba—me dijo—dijé que a las mujeres no te amiten en las Juntas.

—No sé, por qué, pues.

—Como esas cosas te suelen haser los hombres, mejo ó así tendrán a que te vayan a las Juntas mujeres. Con lo chirriporras que suelen ser algunas, hasta el día siguiente no te acabarían.

—Pues según me tengo oído, las mujeres ya te pueden ser comeriantes cuando te han llegado a la mayor edá igual que los hombres.

—Sí, pa vender telas, hiladillos y así, y p'haser sombreros y vestidos.

—Doña Baldomera en cosas más gordas te anduvo metida. ¿Medio banquera ó así no fué?

—No me acuerdo bien, porque d'entonces acá mucho ha llovido, pero quiebra ó eso, sí, ya me parece que hiso.

—Pues entonces no te veo el inconveniente pa que te vayan a las Juntas las mujeres, y hasta pa que te sean consejeros.

—Pa poco tiempo te serían.

—¿Morir se harían pronto, ó qué?

—Morir no te quiero desir, sino qu'en acabando el plazo de nombramiento, de seguro que no te volvían a elegir otra ves.

—Entonces no se parecerían a los que tocan por las calles, que siempre te son los mismos.

Y cuando te llegáramos en la conversación al pórtico de Santiago, una versión de gente te vimos allí reunida.

—Vamos a ver qué te ha pasado aquí—me hiso Patxi acercándose al grupo—. De seguro que no t'estará el agnasil.

Yo también arrimar me hise pa ver lo que pasaba. Unos músicos nuevos eran: Dos mujeres y dos hombres; uno con violín, ó eso.

—¿No desías tú haser un momento que siempre te son los mismos los músicos que andan por las calles?—le hice yo a Patxi.

—Hasta agora sí; desde agora no.

—En mal lugar te han dejao éstos.

—¿Por qué dices eso?

—Porque ya no se parecen a los de los Bancos.

—A lo mejor puede que sí.

—A lo mejor no sé cómo.

—Si t'esligen esta ves nuevos.

—¿Que te crees tú eso!

—¿por qué no me voy a crear, pues?

—Porque ya te quitaron la costumbre de haser elección agora. Hasta febrero lo menos ya tendrás qu'esperar.

—Más tiempo te lleva esperando la vesina mía de Carnisería.

—Entonces, recuérdate de lo que dise con Mallona: "No les lloréis, imitarlos".

PATXIKO.

EXCURSION A SANTA LUCIA DE YERMO

Los mendigoizales de Bilbao se reunen esta mañana, a las siete en punto, en el Arsenal, desde donde partirán con dirección al Pagasarri para llegar a Santa Lucía, donde habrá misa a las diez y media.

El regreso se puede hacer en tren desde Elodio, a las siete y media de la tarde.

En junta extraordinaria celebrada por el Ilustre de Amurrio se tomó el siguiente acuerdo:

Asistir a la excursión que organizada por los patriotas de Laudio tendrá lugar hoy, domingo, 21 del corriente, a Santa Lucía de Yermo, los mendigoizales arabarros de Arrastaria, Ayala, Lezama, Okendo y Laudio, y los bizkaitarras de Orduña, Arakaldo, Arrankudiaga, Ubaio (Miravalles), Arrigo-Prilaga, Orozko, Basauri, Txabarri, Gallakano, Gorderola, Alonsotegi, Sodupe, Barakaldo, La Cuadra, Kastrexana, Zorroza y Bilbao.

El viaje lo efectuaremos a pie, y estaremos en Luyando a las siete y media de la mañana, en donde los de Luyando podrán unirse a los que de Orduña lo efectúan en la misma forma, y a nosotros los de Amurrio, marchando seguidamente hacia Laudio, para reñunirnos a las ocho y media a los que por mayor comodidad hagan el viaje en el tren que tiene su salida de ésta a las siete y nos esperen en dicho pueblo, para todos unidos hacer la ascensión a Santa Lucía, engrosando así el grupo que ya estará en este lugar compuesto por centenares de hermanos.

Entre nosotros irá el gran taxistulari de Orduña Xabier de Agirre y los del Ilustre T. de Jauregi y Francisco de Etxebarria.

TENE.

Deba'tik.

REGINA HOTEL
PRIMER ORDEN.—BARCELONA

A LOS POCOS DIAS DE TOMAR EL
VINO ONA
DEL DR. ARISTEGUI, O
SE NOTAN LOS EFECTOS SIGUIENTES:
AUMENTO DE APETITO
AUMENTO DE FUERZAS
DESAPARICION DE LOS VAPORES
Y DEL DOLOR DE CABEZA
DESAPARICION DE LA MELANCOLIA
VINO RIQUEZIMO AL PALADAR.
NO ESTÁ ALCOHOLIZADO
DA SALUD FUERZA Y VIGOR

Bebed en todas
las comidas

AGUA DE INSALUS